

**SIMBIOSIS SERAFICA:  
DONOSTIA-RIEZU  
Homenaje al Padre Jorge  
de Riezu, Capuchino,  
en el centenario  
de su nacimiento (1894-1994)**

P. Vidal Pérez de Villarreal

---

---

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos  
Año 42. Tomo XXXIX. N.º 2 (1994), p. 297-324  
ISSN 0212-7016  
Donostia: Eusko Ikaskuntza

Homenaje al P. Jorge de Riezu (Casto Inza Arbeo) en el centenario de su nacimiento. Síntesis de su devenir vital: estudios de Ciencias Exactas en Madrid; profesor en Lecároz, Argentina (1936-52); vuelta a Lecároz. Relación con el P. Donostia. Repaso a su actividad como traductor de obras religiosas, folklorista, armonizador. Labor de recopilación de originales y documentos relacionados con el P. Donostia, así como de preparación y edición de sus Obras Completas. Se incluye apéndice con su propia producción literaria.

Omenaldia Aita Jorge de Riezuri (Casto Inza Arbeo) haren jaiotzaren mendeurrenean Bizitzaren bilakabidearen sintesia: Zientzia Zehatzen ikasketak Madrident; irakaslea Lekarozen eta Argentinan (1936-52); Lekarozera itzuli. Lan jarduera: erlijio liburuen itzultzailea, folklorista, armonizatzailea. Aita Donostiaren originalen eta harekin zerikusia duten dokumentuen bilketa lana, bai eta haren Lan Osoen prestaketa eta edizioa. Literatur produkzio propioari buruzko gehigarria erasten da.

Homage to P. Jorge de Riezu (Casto Inza Arbeo) on the centenary of his birth. Synthesis of the evolution of his life: Studies of Pure Sciences in Madrid; teacher in Lecároz, Argentina (1936-52); return to Lecároz. Relationship with Father Donostia. Review of his activity as a translator of religious and folklorist works, harmonizer. His recopilation of originals and documents related to Father Donostia, and the preparation and edition of his Complete Works. It includes an appendix with his own literary production.

A Don Vicente Zaragüeta y su Señora Doña María Teresa Zulaica, sin los que no hubiera podido llegara madurez esta florecilla seráfica.

Al dar inicio a estas líneas, me es imposible dejar al margen del biografiado Padre Jorge de Riezu (Casto Inza Arbeo) al Padre José Antonio de San Sebastián (P. Donostia), para el que y con el que vivió siempre el Padre Jorge. Y aquí es donde cabe mejor que en ningún otro lugar la frase de Eugenio d'Ors: *Torna, amigo, a llenar el sitio en sombra que ya siempre ha de aguardarte, exaltado un día con el prestigio de tu presencia*, que pudo grabar en los más íntimo de su ser el Padre Jorge el día de la muerte del Padre Donostia, aquel nunca lejano día 30 de agosto de 1956.

Ha pasado ya un tiempo discrecionalmente aceptable para olvidar los ritos y ceremonias subsiguientes a la muerte del Padre Jorge; tras el duelo, vinieron las loas a la persona fallecida, para dejar, en los que realmente le conocimos, un sentimiento profundo de añoranza que va atemperando los normales y saludables procesos del olvido. La imagen del ser querido se incorpora a nuestra personalidad, haciéndole un hueco en ella y llevándole con nosotros el resto de nuestra vida. Esto es exactamente lo ocurrido entre los Padres Donostia y Riezu y, en menor escala, entre el Padre Riezu y mi vida actual, pletórica de recuerdos y de enseñanzas que hacen revivir brillantemente su imagen en mí.

La RIEV (Revista Internacional de Estudios Vascos) quiere contribuir a presentar en sus páginas esta sombra gigante del Padre Riezu y darla a conocer a cuantos no tuvieron la suerte de convivir sus afanes “seráficos”, pues así era cuanto manejaba, pensaba y realizaba el Padre Inza.

\* \* \*

## Un poco de historia

Sus vivarachos ojos comenzaron a observar la vida (siempre fue un agudo observador de la vida y de la naturaleza) en un pueblecito del Valle de Yerri, en la montaña de la zona media de Navarra; Riezu: manantial de aguas puras y abundosas que dan ahora vida a numerosos lugares de la zona seca de Navarra; a la vera de uno de estos riachuelos, en el molino “Ventura”, nació en 1894 el día 1 de julio, un niño, último de una gran familia de diez hermanos, recibiendo el nombre bautismal de Casto, heredando de sus padres, Ventura y Brígida, los apellidos Inza y Arbeo.

Pocas veces le escuché algo o muy poco de su madre; en cambio, de su padre guardó siempre un recuerdo sumamente profundo, respetuoso y de envidiable admiración, por su

dedicación plena al trabajo y a la familia, por su tenacidad y talento natural, desarrollando artilugios artesanales personales suficientemente perfectos, para, por ejemplo, medir el caudal de agua del canal que alimentaba la turbina horizontal de su secular molino harinero. En sus estudios de hidrodinámica lo recordaría con admiración más tarde el Padre Jorge, en las aulas de la Universidad de Madrid.

¿Conoció el niño Casto la ceguera de su padre?

Era el más joven de diez hermanos; muchas veces le escuché emocionado cómo su padre había nacido ciego (con cataratas congénitas) y cómo recuperó la vista a los 45 años de edad, gracias a una intervención “milagrosa”, subrayaba el Padre Jorge, del doctor Ascunce.

Pronto aprendió de su padre el manejo de cuantos instrumentos utiliza un sencillo molinero de molino de agua: las clases de piedra, el “picado” de las mismas, la artesanía paralela carpinteril que ocupaba sus ratos de ocio o la pesca de alguna sabrosa trucha de las que tanto abundaban en su río y en su aceña molinera, donde pronto comenzó a brillar el nuevo sistema eléctrico de iluminación que más tarde habría de explicar a multitud de alumnos en sus clases de física del bachillerato argentino y español.

Y junto a su padre aprendió música, uno de los ingredientes sustanciales de su vida; porque Ventura Inza, el molinero de Riezu, manejaba muy bien una hermosa guitarra, acompañando canciones populares de sus antepasados y suyas propias, a coro con su esposa y el inacabable grupo de hijos e hijas en las sobremesas de los días de fiesta; porque además el señor Inza, (Don Ventura), el molinero, sabía solfeo; no era de los que tañían las cuerdas de su pequeño instrumento musical siguiendo una inspiración más o menos instintiva y consonante, adquirida con la práctica y la imitación de otros jóvenes del país.

El nacimiento del arte en la historia de la humanidad es un tema de estudio acuciante, al igual que la necesidad de lo bello, tanto en las colectividades como en el individuo; en la vida del Padre Jorge, el refinado sentimiento estético de la música comenzó en cuanto sus oídos infantiles captaron las primeras melodías interpretadas por su padre al son de su vieja guitarra; aquí quizás no tuviese tanta importancia la voz de su madre Brígida, las canciones de cuna o las de su pequeño templo parroquial, tantos años regido por el tío de su madre.

Para cuando comenzó a frecuentar la pequeña escuela rural del pueblo, ya conocía muchas cosas que hicieron de él el más prestigioso alumno del grupo escolar de Riezu.

A los doce años, cuando ya sus brazos podían levantar las pesadas “sacas” de harina que preparaba su padre, una sombra misteriosa que él pudo descifrar mucho más tarde, lo trasplantó al centro de formación de religiosos y sacerdotes capuchinos, ingresando en el Convento que éstos habían abierto en Pamplona, para ser trasladado inmediatamente al recién inaugurado seminario de la localidad de Alsasua en Navarra, cruce de caminos entre Alava y Guipúzcoa y muy cerca de Vizcaya; era el año de 1906 y pertenecía al primer plantel de aspirantes reunidos en aquella casona próxima a la siempre gris estación del ferrocarril del norte.

Terminados los trámites normales de toda carrera sacerdotal y religiosa, en este caso residiendo sucesivamente en Sangüesa (Noviciado), Hondarribia (Filosofía) y Pamplona (Teología), una vez profeso, dio término a su andadura, ordenándose de sacerdote el día 22 de diciembre de 1917; tenía veintitrés años.

## ¿Rastros de programación genética?

Acabo de indicar que no me habló mucho de su madre Brígida, pero sí lo suficiente para recordar que su vocación a la vida Capuchina parece que respondió a algo programado en su vida maternal, sincronizado en el tiempo desde el seno materno. Con motivo de la excomunión que sufrieron los religiosos en el pasado siglo en todo el territorio nacional, un Capuchino natural de Murieta, el Padre Bernabé Arbeo, pasó al servicio de la Diócesis de Pamplona y al cuidado espiritual de los sencillos habitantes del lugar de Riezu; allí fue a vivir con una sobrina que cuidaba de la vida doméstica de entrambos, de la iglesia y de la sacristía; me contaba el Padre Jorge cómo la sobrina del bueno de Don Bernabé se enamoró del molinero Ventura, trabajador y honrado, pero ciego. No era del agrado del tío tal relación afectiva; procuraban ambos visitarse aprovechando las ausencias obligadas del tío y se verificó por fin la boda con toda normalidad, doblegadas las reticencias del Capuchino excomunión, ante la insistencia y sacrificada postura del amor; porque tenía que ser muy sano y seguro un enamoramiento de esta clase, donde el novio aparece tarado con una enfermedad de nacimiento: “prácticamente ciego”.

Y de los diez hijos que tuvieron, el último, el más mimado del padre, el que no conoció su ceguera, recibió algo..., ¡¡mucho...!!., de ese espíritu capuchino de su madre Brígida, sobrina de Don Bernabé, el Capuchino excomunión, natural de Murieta, localidad próxima a la ciudad de Estella.

— “¿Casualidad?”.

— “¿Coincidencia?”.

Ninguna de las dos cosas; dirección programada en el ambiente familiar (otras hermanas y sobrinas han servido y sirven al Señor en el Instituto Religioso de las Siervas de María, al cuidado sacrificado, nocturno, de los enfermos); es lo que denominaría yo con Don Pedro Laín Entralgo: “sincronización” de la dinámica de nuestra existencia. “Nuestros padres nos dan la mitad de la vida hecha; la otra mitad nos la tenemos que hacer nosotros”.

## De cómo conocí al Padre Jorge de Riezu

Yo, inexperto en lides matemáticas, al terminar mi preparación para el sacerdocio en 1951, fui orientado por mis superiores para estudios universitarios de la rama de ciencias; los estudios de los seminarios de religiosos, y también los de los diocesanos, eran fundamentalmente humanísticos y mi deficiencia matemática era más que notable; llegado a Lecároz, me encontré con el Padre Jorge recién venido de Argentina en plan de descanso y visita a su molino y a cuanto guardaba él en los entresijos de sus sombras dorsianas. Él disponía de tiempo, yo necesitaba de alguien que me orientase, y allí comencé mi andadura en torno a este hombre de gran talla humana y espiritual, de ideas muy claras y precisas y de amabilidad y sensibilidad sumas en todo cuanto trataba al hablarme de sus antiguos profesores o compañeros de Universidad, como Rey Pastor, Puig Adam, los Iñiguez, padre e hijos, etc... Gracias a su ayuda pude optar pronto por pasar a las pruebas exigidas entonces a los clérigos que aspiraban a ingresar en alguna facultad universitaria, y pasar posteriormente a la Universidad.

Así conocí al padre Jorge, aprovechándome de su amabilidad, primero en su corto descanso en su Valle de Yerri y de Baztán, y después, en su estancia definitiva en los ambientes lecarocistas, porque en septiembre de 1952 se incorporaba de nuevo el Padre Jorge al claus-

tro de profesores del colegio de Lecároz, en activo, como en sus mejores tiempos, a los 58 años de edad: en lo mejor de su madurez humana y espiritual.

Pero no adelantemos acontecimientos, porque la vida de este religioso estuvo siempre inmersa en realizaciones idealistas, muchas veces utópicas, pero siempre dignas del más respetuoso recuerdo. Preparó su bachillerato durante las vacaciones de los cursos de teología, aprovechando el ambiente sereno y científico lecarocista en los veranos de los años 1916 a 1918, examinándose “por libre”, en los meses de septiembre, en el Instituto General Técnico Cardenal Cisneros de Vitoria, pudiendo ingresar en la Universidad de Madrid en otoño de 1918: Facultad de Ciencias Exactas. Cinco años de vida entregada al estudio de la matemática pura, con la ilusión juvenil que dominaba su vida cumplidos ya los veinticuatro años de su existencia.

### Cómo conoció el Padre Jorge al Padre Donostia

Me lo contó repetidas veces en nuestros paseos diarios, después de nuestra refección o cena vespertina y lo publicó en 1986 en el *Homenaje* que Eusko Ikaskuntza dedicó al padre Donostia. En la primavera de 1913 se establecieron los Capuchinos de forma estable en la calle Oquendo de San Sebastián; el día 14 de abril intervino el grupo de estudiantes filósofos capuchinos de Hondarribia, interpretando variedad de motetes polifónicos y números musicales más extensos y floridos, sobresaliendo el canto gregoriano por su novedad, siguiendo las entonces recientes orientaciones del hoy San Pío X, en su *Motu Proprio* de 1903. Músicos de la talla de D. Celedonio Múgica y D. José M.<sup>a</sup> Olaizola, solicitaron del Padre Hermenegildo de Ciáurriz, director del coro, porporcionase en su sede de Hondarribia alguna audición al grupo musical del entorno geográfico guipuzcoano, poco ducho todavía en esas melodías del pasado; se le conoció con el nombre de *Excursión gregoriana* y tuvo lugar el día 4 de agosto de 1914; el Padre Jorge pertenecía, a sus veinte años, al grupo de cantores que, cual monjes veteranos de cualquier abadía de San Bernardo o de San Benito, hacían nuevas las melodías de ese cantar medieval insinuante y dulce, en la sala principal del convento de estudios filosóficos que la Orden Capuchina tenía en Hondarribia. No faltaba ningún inspirado compositor de temas religiosos e intérprete organista de la región, y, naturalmente, acudió el Padre Donostia.

Con ese gracejo lleno de la picardía amable y sincera que siempre acompañó al Padre Jorge, me subrayaba la sencillez del Padre Otaño y lo cómodo que se hallaba entre aquellas pequeñas salas donde nada sobra y mucho faltaba; el mismísimo Cardenal Patriarca de Lisboa, franciscano, Cardenal Netto, que, expulsado de Lisboa, halló en el convento capuchino refugio acogedor, vivía feliz en aquel ambiente totalmente opuesto a la sociedad de bienestar y consumo que hoy nos invade hasta en los claustros conventuales.

El Padre Otaño no comprendía cómo podían sonar tan divinamente los sublimes y sencillos motetes gregorianos en aquellas salitas que se parecían más a desvencijados desvanes que a salas de concierto; la felicidad y el arte nunca están reñidos con la pobreza y es de gran utilidad conocer la estrechez y saber contentarse con poco; fue la lección ascética allí aprendida por el Padre Nemesio Otaño.

Como término de la sesión gregoriana, el padre José Antonio de San Sebastián les regaló al piano con unos cuantos números de sus *Preludios vascos* recién preparados por su ágil pluma musical; y de nuevo vuelvo a la frase dorsiana del principio: *Torna amigo, a llenar el sitio en sombra que ya siempre ha de guardarte, exaltado un día con el prestigio de su presencia.*

Cuatro años más tarde iba a compartir en Madrid el Padre Jorge la misma habitación con su Padre Donostia en el Convento de Capuchinos de Jesús de Medinaceli; el Padre Riezu enfrascado en sus ciencias exactas y el Padre José Antonio en sus mundos musicales. *Tu música no hace ruido, sino una suave y dulce armonía que acompaña y clarifica otras armonías inferiores*, le contestaba a su pregunta sobre si le estorbaba con sus pruebas y estudios pianísticos. Así vivieron ocho meses, suficientes para que se desarrollase plenamente esa *simbiosis* Donostia-Riezu que perduró para siempre.

No fue todo de color de rosa en la Villa y Corte; no en vano estamos en los años 1918 a 1923: “movimientos políticos y sindicalistas, conservadurismo a ultranza sobre todo en los ambientes eclesiásticos, guerra de Africa...” Procuraba suavizar y modernizar este horizonte demasiado estrecho, asistiendo con el Padre José Antonio a conciertos de las grandes orquestas que semanalmente pasaban por el Real de Madrid, con algunas advertencias (casi amonestaciones) nada agradables por parte de las autoridades eclesiásticas diocesanas y religiosas, en contraste con el saludo sencillo de *La Chata* (la Infanta doña Isabel) que, al topar con los “frailes” (porque iban de hábito pardo talar, tonsura y barba capuchina), les dijo en más de una ocasión: “*Buenas tardes, Padres. ¡Qué gusto me da verles aquí!*”.

## Y de nuevo el canto gregoriano

Aprovechando el ambiente acogedor de la mansión señorial de un “cristiano viejo” de los madrídes, culto y piadoso, que alternaba el rezo en latín del oficio divino con los Padres Donostia y Riezu con el Breviario oficial de los clérigos, se formó pronto un ambiente de alta cultura y fina espiritualidad en torno al piadoso latinista señor Calonge; la elite del Madrid cortesano y provinciano se reunía en torno al Padre Donostia para recibir lecciones de canto gregoriano; y se formó un coro, posiblemente el primero de Madrid educado en el espíritu del *Motu Proprio* de San Pío X, que actuaba domingos y fiestas en algunos templos próximos al domicilio del señor Calonge. El Padre Jorge conserva una fotografía donde se encuentran, junto al mecenas, señor Calonge, los Padres Jorge y Donostia, con un grupo de señoras y señoritas de la aristocracia madrileña: “aquí está la hija del Señor Maura, aquélla es la señora de Juan Ramón Jiménez, la de más allá...” ¡qué recuerdos para el Padre Riezu! Y el sentido del canto gregoriano llegaba al alma de los cantores y de los oyentes, como hoy, después del revoltillo musical postconciliar, este mismo año de 1994, con el éxito de nuestros monjes de Silos, primeros maestros del Padre Donostia en este género musical, en el gregoriano grabado según técnicas actuales.

La expresión sincera, no meramente literaria, de F. Claramunt, nos lo rubrica, hablando de su nunca olvidado Juan Antonio Vallejo Nájera: “*Agradece el canto gregoriano, capaz de conmover agnósticos, que guíe su alma por caminos recoletos, hacia las regiones más elevadas del espíritu en la esfera del sentimiento religioso*”.

## El Padre Jorge y la FUE

Cuando yo era alumno de la universidad en torno al año 1954 ó 55, un señor catedrático de ciencias exactas me saludó en plena calle y a mi respuesta de que yo era efectivamente religioso capuchino, me preguntó por el Padre Jorge de Riezu.

—“¿A que no sabía Vd., que el Padre Jorge fue el primero y único capellán que tuvo la FUE en España?”.

Yo ignoraba hasta el significado de las siglas y me las tuvo que explicar: “Por aquellos años (1918 en adelante) estaba muy a tono en el mundo social el sindicarse o agruparse los

de profesiones afines para defender sus derechos ante intromisiones extrañas, y así nació la Federación Universitaria Española, la FUE; ahora, (me hablaba en torno a los años 1955), tenéis el Sindicato Español Universitario, o SEU, obligatorio; entonces la sindicación era libre. Los iniciadores del movimiento sindicalista estudiantil, entre los que estábamos mi padre, mi hermano Francisco, el de Arquitectura, y yo (se trataba de don José María Iñiguez y Almech, Catedrático en aquellos años de Física Cuántica en la Universidad de Zaragoza), invitamos al Padre Jorge a la primera sesión de investidura de nuestros directivos y unánimemente lo proclamamos como nuestro capellán y asesor eclesiástico”.

En uno de mis paseos vespertinos otoñales conté algo de esto al Padre Jorge y me interrumpió, casi con brusquedad, forma insólita en él:

— “¿Quién te ha contado eso?”.

Y quedó totalmente calmado al saber el origen de la información:

— “Me proporcionó este nombramiento puramente democrático y de fines, por mi parte, exclusivamente apostólicos, algunas dificultades con las autoridades eclesiásticas, que apoyaban de forma exclusiva a un *sindicato estudiantil católico* que se acababa de formar después del nuestro, a la sombra voluntariosa del Padre Angel Ayala.

“¡Y nosotros nacimos tan católicos como los que más!”

— “Unirnos y no separarnos por nuestra ideología política o religiosa, en defensa de nuestros derechos”, era el lema de los Iñiguez, padre e hijos, con otros ilustres profesores después, estudiantes entonces conmigo. “Y la FUE comenzó pronto a tomar un cariz al margen y en contra de la Iglesia, como si los de la acera de enfrente siguiesen otros fines que los nuestros”, se explayó ampliamente conmigo el Padre Jorge; nunca me había hablado del tema. — “Es todo verdad, aunque triste; dicen que es la FUE quien trajo la República de 1931”.

— “¿Por qué fuiste el único?”, le pregunté yo.

— “Porque no había más religiosos sacerdotes en la Facultad de Exactas, y yo compaginaba con todos, incluidos profesores, con sencillez y gran aprovechamiento humano, espiritual y científico, y después no hubo más capellanes en el sindicato”.

## Una página adelantada en medio siglo

Al dar comienzo el curso universitario del año 1921, lo movilizaron como capellán militar en activo; vivió esta experiencia, grata para él como todas las demás facetas de su vida, en el Regimiento de Asturias sito en el barrio de Leganés; era la época de una de las guerras de Marruecos pero no le movieron del cuartel para que pudiese seguir, en parte al menos, sus estudios universitarios.

En plena juventud, con aquella prestancia y sencillez algo socarrona que siempre ornamentó su vida, se prestó a todo: enseñó a leer, escribir y contar a multitud de soldaditos que llegaban al acuartelamiento totalmente limpios de lo más elemental del saber; escribió y leyó a multitud de jóvenes sus cartas a sus familias y sus novias y entabló intensa relación de convivencia con la oficialidad; llegó a preparar a más de una veintena de jóvenes soldados para la Primera Comunión.

En buen día le llamó de forma oficial a su despacho el General, jefe supremo del acuartelamiento:



— “Pater, dice Vd. las *misas* muy largas; mis pobres soldados se aburren en ellas”.

De nada sirvió al Padre Jorge explicarle cómo en su Convento le achacaban de todo lo contrario, y el buen oficial, adelantándose en espíritu al Concilio Vaticano II, le ordenó:

— “Procure ser usted más breve, y, sobre todo, *deje la paja*”, refiriéndose a todos los párrafos en latín que la tropa tenía que “aguantar” sin entender lo más mínimo. Se palpaba la necesidad de una revolución litúrgica como la iniciada bastantes años después por Juan XXIII y Pablo VI con el Concilio Ecuménico Vaticano II.

A partir de este momento, su relación con el General, Jefe del acuartelamiento, se intensificó, y, me recordaba el Padre Jorge que al llegar la contienda civil del año 1936 tuvo tiempo para hacer lo posible y lo imposible por salvar su vida, en peligro por su adhesión a la causa republicana.

El día 3 de julio de 1922, a sus veintiocho años, abandonaba el acuartelamiento de Leganés y volvía a la Universidad para terminar su Licenciatura en Ciencias Exactas.

Albert Einstein, el hombre más admirado de todo físico y matemático (lo digo por experiencia personal), visitó la Universidad de Madrid (también lo hizo con las de Barcelona y Zaragoza); en 1921 le habían galardonado con el premio Nobel, por sus estudios sobre el efecto fotoeléctrico, y el Claustro de Ciencias de la Universidad Madrileña le dispensó un sencillo y digno homenaje; a él acudieron algunos alumnos (no había lugar para todos) y el Padre Jorge fue uno de los señalados; habló el premio Nobel agradeciendo el homenaje y animando a los jóvenes a seguir el camino de la ciencia y fue saludando uno por uno a todos los asistentes al acto; el Padre Jorge había adquirido un ejemplar sobre su teoría de la relatividad (creo que se trataba de un esfuerzo que el profesor Julio Palacios hizo por divulgarla) y se presentó con él a saludarle y pedirle su firma autógrafa, que, naturalmente, obtuvo; el sabio judío-alemán expresó abiertamente su admiración al verlo con su indumentaria monacal, intercambió algunas frases con el Padre Inza y apretó su mano con cordialidad sincera:

— “Se me grabó para siempre su mirar profundo, escudriñador y límpido”. “La ciencia hermana a todos los de buena voluntad”, le dijo el gran ídolo de los estudiosos de la física, Albert Einstein, al Padre Riezu.

### ¿Conocía el Padre Jorge el alemán?

Sí, lo conocía y lo cultivó con verdadero cariño. Terminada su licenciatura, aspiró a realizar los cursos de doctorado y asistió a cursos de Termodinámica Física y Aplicada; aquí es donde más se animó a dominar bien el alemán, el idioma de los grandes termodinámicos de nuestra historia; “nunca olvidaré, me decía, las escuetas frases con que terminaba Rudolf Clausius su segundo principio de Termodinámica: se abría un mundo fascinante y nuevo que incentivaba más al trabajo del científico, pues si la entropía es negativa en los fenómenos espontáneos naturales, el hombre con su acción inteligentemente dirigida, la puede transformar, en parte, en positiva, reordenando cuanto en su inclinación natural tiende al total desorden” (Schrödinger).

El curso de Termodinámica exigía un trabajo o memoria escrita en plan de investigación personal, pero no pudo realizarlo, quedando sólo con el título de Licenciado en Ciencias Exactas, más que suficiente para su ministerio apostólico de la enseñanza ejercido primero en Lecároz y después en Euskal-Etxea (Llavallo-Argentina), y posteriormente de nuevo en Lecároz; pero su interés por el alemán fue siempre “in crescendo” musical, aprovechando todos los

veranos del descanso lectivo lecarocista, para trasladarse a nuestros Conventos de Alemania, donde su tesón le hizo dominar bastante bien el alemán académico "oficial" y alguno de sus dialectos.

### En el Colegio de Lecároz

Alguien lo ha definido como *"la Casona del Buen Retiro"*; levantado con más ilusión que medios en torno al año 1890 como Seminario de Misiones, pronto se transformó en centro de enseñanza en plan de riguroso internado, donde se impartía el bachillerato oficial, comercio y cultura general. Aquí maduró plenamente su personalidad nuestro Padre Riezu, siempre junto al Padre Donostia, a pesar de las largas estancias musicales de éste en París, y muy pronto unido casi con la misma fuerza seráfica que con él, con otro prócer del saber, de la simpatía y de la sinceridad seráfica: el Padre Policarpo de Iráizoz. Como profesor era "muy duro", dicen ahora algunos de sus alumnos, ya muy entrados en años, pero sus ideas eran claras y su tesón y entrega al alumno, total. No se le podía pedir más. Le temían, le respetaban y le admiraban.

Para completar el dominio del alemán se comprometió con una editora barcelonesa (la Editorial Litúrgica Española, ELE) a traducir a la lengua de Cervantes la obra escrita en alemán por el dúo Schuster-Holzammer (se trataba de su octava edición alemana); dos gruesos volúmenes de cerca de 800 páginas cada uno. El profesor de mecanografía del grupo de comercio, Padre Victoriano de Larráinzar, se iba encargando de "pasar a limpio" su traducción hecha a pluma, con presentación siempre digna y limpia; durante los recreos del alumnado, cuidados y atendidos por el Padre Jorge, veían los alumnos al "vigilante", corrigiendo las copias que iban saliendo de ta experta mano del Padre Larráinzar. Y después, la revisión de las pruebas de imprenta y su viaje final a Barcelona para "formatear" con los técnicos de la editora, la obra definitiva; el primer volumen apareció en 1934, y el segundo, al año siguiente. La editorial litúrgica catalana quedó también suavemente enredada en el ambiente señorial y de altura del Padre Riezu. Poco antes había obtenido en el Instituto de Idiomas de la Universidad de Zaragoza la calificación de sobresaliente en los tres cursillos de alemán que allí practicó.

Cada año podía saborear mejor el sentido de las cortadas frases de Rudolf Clausius en el enunciado final de su segundo principio termodinámico.

Habilidoso en el arte de la fotografía, contribuyó a perfeccionar el artesanal laboratorio del Colegio que había comenzado sus funciones de archivo de memorias vivas antes de 1895, trabajando en él en el revelado y fijado de negativos y positivos de aquellas placas de vidrio que casi ni necesitaban ampliaciones, porque el original daba tamaños hoy expuestos en el Museo de los Cien años del Colegio y en su adyacente claustro conventual, centrado por un magnífico magnolio secular envidia de todo visitante.

Con motivo del ingreso del Padre Jorge en la *Real Sociedad Bascongada de Amigos del País* (3 de junio de 1980) recalca Don Juan Ramón Urquijo, alumno del Padre Jorge por aquellos años anteriores a 1936, casi con contemplación admirativa: "aquellos frailes procedían de familias sencillas de los lugares más intrincados de las tierras navarras, guipuzcoanas y vizcaínas; pero no eran hombres rústicos y torpes". *"No os podéis imaginar la elegancia espiritual, la finura, el encanto de su trato, la profundidad de pensamientos y sentimientos que se ocultaban detrás de aquellos hábitos franciscanos."*

Fin de su primera etapa lecarocista y maduración plena de su cosmopolitismo

Durante los años de la República, se solucionaron a satisfacción las exigencias del Ministerio correspondiente, y, siguió frecuentando, durante las vacaciones veraniegas, nuestros Conventos alemanes para su perfeccionamiento en el idioma preferido y necesitado por su especialidad.

En 1936, al estallar la guerra civil, se hallaba en Lecároz y tuvo que intervenir con arte y diplomacia ante las autoridades del Valle para salvar de las violencias de toda guerra civil, a algunos que nada tenían que ver ni con unos, ni con otros; no obstante, llegado el nuevo curso, no se contó con él como profesor, indicándole que era mal visto por los militares, y los superiores se veían en la necesidad de prescindir de él y de algunos otros religiosos compañeros suyos. *“Aquellos buenos capuchinos dedicados a Dios, a la ciencia, a la música y a la tierra de sus amores, podían hacerse ahora sospechosos de extrañas maquinaciones”*, (Juan Ramón Urquijo), y en el mes de noviembre salían camino de Argentina una serie de ellos, entre los que se encontraba el Padre Jorge; a su inseparable Padre Donostia le hicieron pasar a la vecina Francia, donde convivió en santidad y alegría con nuestros hermanos los Capuchinos franceses.

El Padre Jorge se despidió de sus hermanos y sobrinos, y allí quedó el molino con su cantarina aceña y su Padre Donostia que pasaba a formar parte de la familia capuchina de Toulouse (Francia). Pero no se escindió la simbiosis Donostia-Riezu; la ausencia y recuerdo borraron las fisuras (si es que las hubo), y la unión adquirió cada vez más fuerza.

Su estancia en Argentina fue larga: desde noviembre de 1936 hasta la primavera de 1952: cerca de dieciséis años. Los trece primeros residió en Llavallot, impartiendo clases a los colegiales de Euskal-Etxea; pero, al igual que había hecho en Lecároz, siguió traduciendo obras espirituales de gran envergadura, escribiendo alguna obra original en honor de una de sus hermanas y continuando el cultivo de la canción y del folklore vascos sin romper el hilo de sus primeras andaduras; se dedicó además al ministerio parroquial como coadjutor de la parroquia de Llavallot y a la enseñanza de la religión en diferentes centros públicos y privados de su distrito parroquial.

Volviendo a Juan Ramón Urquijo, hago mías sus palabras: *“Si en Lecároz los Capuchinos habían adquirido profundidad de espíritu, en América ganaron universalidad, una visión nueva que acrecentaba al mismo tiempo su amor a la tierra vasca y su sentido humano”*. En una palabra, el Padre Jorge maduró su cosmopolitismo que después le habría de ayudar tanto en la larga última etapa de su vida.

\* \* \*

— “¿Qué hace falta para ser intelectual?”, se pregunta F. Claramunt en su ya citada biografía de Juan Antonio Vallejo-Nájera. Hasta López-Ibor, otro del grupo de elite del Padre Donostia con Don Gregorio Marañón, dijo que “los intelectuales son siempre de izquierdas”. Un clamor de suspiros recorrió el salón cuando pronunció esta frase, porque se trataba de una conferencia. Para muchos, el intelectual se caracteriza por adoptar, como fundamento existencial propio, la tarea interpretativa de la realidad, la cual implica una dimensión ética y una consideración constante de la realidad como problema que es preciso interpretar. Así era el Padre Jorge: pensaba y opinaba aparentemente como aficionado, en el buen sentido, sobre todo aquello que le llamaba la atención, aunque no dominase el tema; volvería más

tarde sobre él; la voluntad y capacidad de su potencialidad creadora le hicieron lanzarse a múltiples facetas de su desarrollo cultural, espiritual y artístico.

De esta época argentina nacieron varias traducciones publicadas por la editorial Desclée de Brouwer de Buenos Aires; no había roto su relación con la ELE de Barcelona, y entre 1946 y 1947 aparecía la segunda edición de la Historia Bíblica que había preparado en Lecároz, pero ya quedaba lejos para contactar con su editora y hacerle cargo de sus nuevas producciones culturales, de temas espirituales en su mayor parte.

Merece un comentario especial una de estas traducciones, la del Padre Garrigou-Lagrange, intitulada *La Providencia y la confianza en Dios. Fidelidad y abandono*. Publicada la traducción en Buenos Aires por vez primera en 1943, el público pidió rápidamente nueva edición aparecida en 1945. Ya vuelto a Lecároz y enfrascado en la preparación de las Obras Musicales del Padre José Antonio, le llegó un aviso de su fray Jacoba franciscana, alma y apoyo de la actividad del Padre Riezu en sus últimos largos años, de que en una librería de San Sebastián estaba en venta una nueva edición de esta obra del sabio dominico; hízose con un ejemplar y lo examinó detenidamente el Padre Jorge: ya había experimentado un disgusto similar con motivo de la aparición subrepticia de la obra del Padre Donostia, *Música y teca del País Vasco. Siglo XVIII*. Una editora (estas páginas nunca quieren ser denuncia de nada ni de nadie) creyó oportuno y de actualidad el tema y publicó en 1980 una reedición de la misma obra, con la particularidad de que en la página de portada se suprimió el nombre del traductor; una edición posterior lo volvió a colocar en el lugar que le correspondía. Gajes del escritor que siempre se las tiene que ver con los verdaderos artífices del éxito de la obra: el editor y los distribuidores.

Al final de estas páginas, presento un elenco de las publicaciones donde de una forma o de otra intervino la mano del Padre Jorge, porque, además de las citadas traducciones, también preparó para la misma editora bonaerense dos obritas, una de J. Maritain y otra de Tomás de Kempis, precursores de los aires del Concilio Vaticano II.

En 1944 publicó un opúsculo de 110 páginas (n.º 10 del Catálogo), en honor y recuerdo de su hermana, Sierva de María, Madre Teodomira, fallecida en olor de santidad; escogió un seudónimo que nos lleva al calor del hogar del molinero de Riezu, porque "Eihalar" tiene en el país vasco francés el sentido de molino o artesanía molineril, y al recordar a su hermana, no pudo menos de plasmar en su seudónimo, el canto insinuante del agua salarina, tan delicadamente tratada por su padre Ventura, con toda la carga familiar que ese recuerdo llevaba consigo.

### ¿Buscó negocio editorial?

Nunca; escribió siguiendo intensos impulsos apostólicos y como afirmación sincera de sus recuerdos del pasado; Juan Ramón Jiménez dedicó su obra "a la inmensa mayoría"; el Padre Jorge no la dedicó a nadie, pero todos hemos podido captar en sus páginas emociones de su propia vida, identificándonos con el tema desarrollado por él, y, estudiándolo más y más, podemos penetrar mejor en lo más íntimo de la esencia de su doctrina o ella se cuela dentro de nosotros.

En 1948 publicó un ramillete de flores del campo vasconavarro; lo denominó *Flor de Canciones vascas*, y lo reeditó en 1982 en San Sebastián.

Quiero detenerme en la traducción que presentó en 1949 de la vida de San Francisco de Asís, escrita en francés por el Terciario Franciscano y sacerdote francés, de origen liba-

nés, Omer Englebert; en la lectura de estas páginas es donde se despiertan en nosotros emociones de nuestra propia vida: nos gustaría haber vivido sólo de fantasías.

Estos aires apostólicos maduraron en el Santuario de Nueva Pompeya de Buenos Aires, porque en 1949 lo trasladaron allí los superiores para proporcionarle un merecido descanso (la dedicación a la enseñanza había comenzado a minar su salud, con alteraciones gástricas que tuvo que cuidar el resto de su vida).

\* \* \*

### Vuelta a la vida claustral de la “Casona del Buen Retiro”, su querido Lecároz

En septiembre de 1952 se reincorpora “pleno iure” el Padre Jorge al claustro de profesores del Colegio de Lecároz; en pleno vigor, con sólo 58 años sobre sus hombros, reanudó su docencia matemática y física: encandiló a algunos y asustó a muchos; era profesor de “grupos”, nacidos para otro estilo de enseñanza de elite; le costó mucho acomodarse al nuevo ambiente que dominaba en el alumnado del colegio de Lecároz, tan diferente al que había dejado en 1936.

Su dedicación al alumno, no obstante, fue total y escogió un aula especialmente preparada para las ilusiones más elevadas de su vida profesional: la de incentivar en todos los alumnos el trabajo activo, personalizado: todos a la vez en torno a las cuatro paredes del aula. Sufrió cuando se veía obligado a corregir los exámenes escritos, y, al terminarlos, solía descansar como quien daba fin a una dura prueba personal ante un tribunal desconocido; su enseñanza personalizada le hacía recorrer constantemente a los pequeños grupos que trabajaban en la gran pizarra mural de su aula, y en ocasiones, se escuchaba su voz algo chillona con frases como ésta: *Borre eso, por favor; que no lo vea...* y añadía un apodo que los alumnos aplicaban a un empleado del Colegio, no muy dotado de luces intelectuales.

Tuvo que intervenir (como en Argentina) en tribunales mixtos, con delegados del Estado, y terminaba siempre amigo de sus compañeros de tribunal, sobre todo si se trataba de profesores de matemáticas o de física, tanto, que los solía arrastrar, con suave invitación, al Colegio de Lecároz, para que conociesen el maravilloso paisaje baztanés y la bien dotada biblioteca del profesorado del centro colegial, de la que entonces él era custodio y digno sucesor del Padre Calasanz de Urdax, su principal y verdadero artífice.

Entre tanto cultiva su trato simbiótico con el Padre Donostia, que ya había vuelto a su Colegio de Lecároz, y vislumbra en él muy pronto síntomas de cansancio psicológico; un “vahído”, aparentemente sin importancia, pone en vilo a la Fraternidad lecarocista: el Padre José Antonio pasa rápidamente a manos de su gran amigo Don Gregorio Marañón y, con gran tristeza por parte de Don Gregorio, se le diagnostica “tumor cerebral maligno”; de ahí a su muerte pasaron muy contados meses: murió el 30 de agosto de 1956.

\* \* \*

### Nueva etapa en la vida: culminación de la simbiosis Donostia-Riezu

Siguió todavía el Padre Jorge impartiendo algunas clases, pero cada vez se iba perfilando más y más claramente su vocación o entrega a la obra dejada por el Padre José Antonio de San Sebastián, dedicando lo mejor de su actividad a partir de 1960 a la recopilación de cuanto pudo escribir o utilizar a su hermano en religión, Padre Donostia.

Entre tanto, reanudó sus relaciones con la Editorial Litúrgica Española (ELE), de Barcelona, y, una llamada telefónica de los editores le hizo trasladarse a la Ciudad Condal; allí le esperaban con proyectos de nuevas traducciones de obras religiosas de vanguardia, procedentes de autores alemanes, y les preparó cuidadas ediciones de Romano Guardini y de Karl Adam, además de corregir otras obras preparadas por traductores noveles; entre todos iban perfilando el horizonte del próximo Concilio, sin nadie saberlo.

Por desgracia, terminado el Concilio y organizadas las publicaciones de las obras litúrgicas en lengua española según las nuevas orientaciones, de forma totalmente diferente a la época preconciliar, quedó la ELE en situación de quiebra y allí estuvo también nuestro Padre Jorge, como si se tratase de una celebración luctuosa y triste que de cerca le concernía: la ELE había desaparecido.

Liberado de las clases y de los compromisos con la editorial barcelonesa, toda su actividad se centró en el Padre Donostia: recoger y catalogar todos los materiales de la obra de aquel maestro; libros, notas y apuntes, cartas, objetos personales, anécdotas,... su historia toda. Queda el órgano de la iglesita del colegio, regalo de sus padres en 1922 y el piano Erhard de 1924; pero esto no es nada; sin apoyos de nadie, sigue la pista de la vida y actividades de su simbiótico hermano; el tesoro principal que consigue recuperar es su meticuloso diario personal donde el padre José Antonio había ido anotando hasta la hora de sus rezos; estos cuadernos, enmohecidos por el tiempo, y decolorados por la luz, le van a dar pistas seguras para recoger la mayor parte de los originales de las composiciones del Padre Donostia; es un diario que prácticamente se inicia en 1920, cerrando su última anotación el día 1 de abril de 1956, pocos meses antes de su muerte.

Falta uno de esos cuadernos que hubiera sido de sumo interés: uno de los de su estancia en Francia durante la dominación alemana; mucho sintió el Padre Jorge su desaparición, porque en él se sospecha que había detalles muy selectos de la actividad apostólica del Padre Donostia en Francia, con exiliados españoles de alta alcurnia y de cualquier credo político (hay base fundamentada, fehaciente, para afirmar que le llamaron para asistir a Don Manuel Azaña en sus últimos días, así como en la participación, junto al Obispo de Toulouse, en la salvación de muchos judíos perseguidos por los nazis); véase sobre este tema el n.º 50 de sus publicaciones, en el homenaje a Don Ignacio Tellechea Idígoras. En el Archivo Padre Donostia se conservan unos pequeños medallones en bronce, de corte artístico oriental, con que un grupo de judíos le obsequió al verse libres del terror nazi, gracias a su intervención.

El diario le dio pistas seguras para localizar muchos de los originales de sus obras musicales que iba dejando en el discurrir de su vida, en Francia, en Barcelona, en Pamplona o Zaragoza, en San Sebastián... porque componía cuando le nacía de su ser, no por contratos con casas discográficas o cineastas, y dejaba sus originales en manos de religiosas o de gentes piadosas que recibían el obsequio como si de un regalo de cumpleaños se tratase. Hasta entregó a editoras locales sus primeras composiciones, por si les podían interesar, no haciendo caso alguno de los derechos de edición. Al preparar las Obras Completas de la obra musical del Padre Donostia, tuvo que enfrentarse el Padre Jorge, debidamente asesorado, con estos problemas, consiguiendo la cesión de estos derechos hasta de una casa editora de París, la Max Esching, donde había publicado algunas de sus obras pianísticas y de cámara.

### El ensueño de la grabación de la *Missa pro Defunctis*

Fallecido el Padre Donostia a fines de agosto de 1956, primero se le ofició un funeral "de familia", de la familia Zulaica de San Sebastián, y de la familia religiosa a la que pertene-

ció desde su más tierna edad: la Orden Franciscano-Capuchina; se interpretó por el coro de voces graves de Elizondo y de los religiosos de la Fraternidad de Lecároz la "Missa gregoriana", escueta, limpia y profundamente espiritual; al día siguiente se le dedicó un solemne funeral abierto al público, y en él la Agrupación Coral de Elizondo, dirigida por Don Juan Eraso, interpretó, como nunca lo había hecho, la Misa pro Defunctis que el Padre Donostia había terminado de componer en 1945.

A partir de esta fecha, siempre soñaba y soñó el Padre Jorge con poder grabarla y ponerla al alcance del público culto, amante del buen sentido de la música, porque su sentimiento y profundidad espiritual abrillantaban todavía más las suaves melodías del canto gregoriano, porque la obra musical (a cuatro voces mixtas) está compuesta a base de las melodías gregorianas de la "Missa pro defunctis", en ocasiones calcadas al pie de la letra, o mejor, con su misma tesitura musical.

Por fin, se pudo llegar a realizar esta, al parecer, utopía, y en 1982 se grabó la gran obra musical en la iglesita del mismo Colegio de Lecároz, aprovechando sus buenas condiciones acústicas y, sobre todo, su órgano, pues el Padre Donostia compuso su obra en recuerdo de sus padres, pensando en el órgano que ellos hicieron posible en el coro conventual del pequeño templo, y la grabación por él señalada corresponde exactamente a "los juegos" de que ese órgano disponía. Fue una noche de alta tensión: la Agrupación Coral de Elizondo no cesaba de repetir y repetir las diferentes partes musicales, porque el director de la grabación aspiraba siempre a más; la utopía debe ser nuestro norte, pero siempre resulta inalcanzable. Después, en su estudio de Madrid escogería la mejor de todas ellas. Resultaba interesante ver desde la barrera a la Agrupación Coral, al Organista, Padre Claudio Zudaire, y al Padre Jorge hecho un manojo de nervios en un rinconcito de su Archivo Padre Donostia, vibrando todos de intensa emoción.

El original de la obra, reproducido en su primera y última página en las ilustraciones literarias y gráficas que acompañan al disco, lleva la firma del autor: *11 setiembre 1945 12 1/2 mañana. Lecároz. Aquí di fin a la Misa. Laus Deo. Padre José Antonio de SS* (rubricado).

A decir verdad, la primera tirada o edición del disco no satisfizo; salió una segunda bastante mejor impresa, sin poros, ni ruidos, y sin interrupciones bruscas, aunque breves, de la audición musical, que desilusionan al melómano menos exigente. La edición fue patrocinada por la Institución Príncipe de Viana de la Excelentísima Diputación Foral (hoy Gobierno de Navarra). El director de la producción tuvo la feliz idea de presentar, como preludeo de toda la obra, el sonido cadencioso y sereno del reloj de torre, ya secular, que dirigió durante tantos años la vida colegial.

*"Abrimos este disco, dice el autor del texto en él impreso, con el sonido del campanario del Colegio de Lecároz: campanadas vinculadas especialmente al autor, a la obra y a los intérpretes",* porque su sonido se extiende por casi todo el Valle de Baztán.

La portada y contraportada son reproducción de las de la edición original de la obra impresa en 1945; consiste la primera en una *estela discoidea* del más puro estilo clásico del país vasco-francés, con una cruz de brazos iguales trebolada en sus cuatro extremos, y un denso texto en latín, en el disco y en la base, resumiendo toda la intencionalidad del autor de la obra musical.

## La Casa de Ananías

Al trasladarse el Padre Donostia a París para estudiar música moderna, se encontró con varios profesores que le sumergieron en el estudio de Juan Sebastián Bach, con gran pasmo

suyo; uno de éstos era E. Cools y otro, Jean-Pierre Altermann (1892-1959). Israelita de origen y educación, vio la luz del evangelio de Cristo el año 1917 en Santo Domingo de Silos (Burgos); regresó a París, se bautizó en 1919 y se ordenó de sacerdote en 1925. Deseoso de comunicar la gracia recibida a cuantos hombres de buena voluntad viven en esta tierra de promisión, fundó la *Maison d'Ananie* (la Casa de Ananías), donde ofreció refugio e instrucción religiosa a cuantos se veían con necesidad de paz interior; se reunieron allí infinidad de artistas de todo género: musical, literario, filosófico; escultores, arquitectos, pintores...etc. La madre de Altermann fue la verdadera ambientadora de la sede del converso (se llamaba Valentine); y E. Cools y Altermann, profesores del Padre Donostia, se lo llevaron para que con su sencillez franciscana acabase de llenar de paz aquella mansión espiritual plagada de artistas de todo género (Gilson, Henri Ghèon, Margerite Babayan, Alberto Hemsí, León Algazi,...) Allí se reunía con sus congéneres conversos la escultora Marthe Spitzer (1877-1956); se conocieron la escultora y el músico capuchino en la casa de Ananías, y allí, hacia 1922, posó el Padre José Antonio ante su delicada mano y modeló la Señora Spitzer su busto en escayola, sombreándolo adecuadamente para darle más vida. El Padre Jorge olfateó la dirección de esta casa de conversos (Paris, 20. Rue Babet-de-Jouy), y, tras una rápida misiva, recibió la respuesta de que seguía funcionando la Casa según el espíritu del Sacerdote Altermann; al mismo tiempo le regalaban el busto del Padre Donostia allí presente; rápidamente organizó un viaje a París y volvió con el gran regalo: hoy preside el pequeño Archivo Padre Donostia de Lecároz.

Agradeció de la forma más sincera posible a los actuales directivos de la Casa de Ananías (hablo del año 1976 aproximadamente): el sacerdote de Weck y la secretaria Schneider, y sustituyó, como eje central del pequeño archivo-museo un busto tallado en mármol blanco por el capuchino catalán Padre Vera, que no representaba demasiado bien la personalidad del Padre Donostia, por éste de Marthe Spitzer, fallecida como el Padre Donostia en 1956; los dos vivirán las dimensiones de eternidad no einstenianas y habrán acogido al Padre Riezu con el cariño que siempre les unió en la temporalidad de nuestro vivir.

*¿Queréis una florecilla franciscana más simpática que ésta?*

*Difícil será dar con ella.*

**¿Cómo y para quién componía música el Padre Donostia?**

Con motivo de la enfermedad y muerte del Padre Donostia, visitó "la Casona del Buen Retiro" otro gran artista del pentagrama, del grupo de elite de los Padres Riezu y Donostia: Don Jesús Guridi; *"hay que tener el puchero asegurado bajo otro aspecto diferente al mío, para poder componer como lo hizo el Padre Donostia"*, me lo dijo Don Jesús con sencillez franciscana, casi infantil.

Efectivamente: componía cuando se sentía inspirado o en obsequio u homenaje a algún familiar o amigo, sin exigir ni percibir materialmente nada de él; me parece oportuno presentar unas líneas de un sabor de rancio franciscanismo medieval: verdadera florecilla del Santo de Asís.

Quien no vive de cerca la confraternización de los religiosos, no puede comprender la sinceridad y el humor humano que acompaña a todas sus actividades. Con motivo del cumpleaños del Padre José Antonio, otro religioso, profesor del Colegio de Lecároz, conocido en religión como Padre Dositeo de Olla, se presentó a mediodía, cuando la celebración fraterna es más brillante y sincera, con un folio enrollado y sujeto con una hermosa cinta, diciendo al Padre Donostia entregándoselo con galantería: "Tenga, Padre, para que se enfervorice".



Se trataba de un piadoso soneto que él había compuesto, seguramente como oración personal, porque es tradición de que su facilidad versificadora le hacía orar muchas veces en verso; dice así:

Atraviesa, Jesús, mi luz y guía,  
del corazón la médula y entraña  
con aquel dardo que tu sangre baña  
después de que acabara tu agonía.

Derrite con tu amor mi mente fría  
y de raíz arranca la cizaña;  
purifica el veneno que me daña  
y me roba tu dulce compañía.

Vísteme de tu luz y tu hermosura,  
déjame con tu cáliz embriagado,  
sácíame con tu pan hasta la hartura

y viva en Ti, Cordero Inmaculado,  
en un festín de celestial dulzura  
que el Amor con su amor ha preparado.

A los pocos meses se celebraba el cumpleaños del poeta, Padre Dositeo, y el Padre Donostia le obsequió con suma sencillez con otro rollo de papel de mayor tamaño, sujeto con un lazo de variados colores, diciéndole: "Tenga, Padre Dositeo, para que lo cante". Y así surgió una hermosa composición polifónica que se publicó en el volumen tercero de las Obras Musicales del Padre Donostia, con el número 64, poco antes de la obra musical polifónica, con letra de nuestro clásico José de Valdivielso; la obra de este clásico de nuestra lengua, "Vientecico murmurador", fue incrustada por H. Ghéon en las ilustraciones musicales de la obra teatral que este autor preparó con motivo del centenario de la muerte de San Francisco; es una de las obritas publicadas separadamente de la magna obra, todavía inédita, en París en 1927 por la editorial Max Esching y Cía.

Así entendía el Padre Donostia su servicio a los demás; el don que Dios le dio, era para todos y de forma gratuita y desinteresada; se puede suponer con este ejemplo que el conjunto de composiciones musicales que fue dejando en diferentes lugares que visitó, como obsequio al recibimiento y como efecto de una inspiración momentánea ante un paisaje o ante una letra inspirada en la lírica clásica de nuestro romancero, fue enorme. "Los compositores necesitamos, para inspirarnos, de buenas letras", me decía en Salamanca otro artista de la pluma del pentagrama, Don Aníbal Sánchez Fraile, entusiasta admirador del Padre Donostia; con él confraternicé en mis años universitarios salmantinos.

Ante un panorama así, sólo el tesón y la claridad de ideas del Padre Jorge fueron capaces de recurrir al correo, "pocas veces contestado", al teléfono y a la visita personal, como método más efectivo de todos; y revolviendo cielo y tierra se fue haciendo con la mayor parte de los originales o de alguna de sus copias o de alguna edición privada con que con frecuencia le obsequiaba alguno de sus amigos.

Fui testigo del ímprobo trabajo que supuso la catalogación de tan variados temas musicales, musicológicos y antropológicos, para proyectar un futuro claro y oscuro a la vez; claro, como permanencia de semejante obra folklórica y musical, y oscuro, por las dificultades económicas que desde el principio fueron surgiendo. Se preparó un amplio local en el vetus-

to Colegio de Lecároz para su colocación metódicamente dirigida y se seleccionaron con meticulosidad las diferentes partes de su obra musical. En el apéndice enumero los doce volúmenes, densos y magníficamente presentados, donde se contiene casi todo cuanto el Padre José Antonio fue sembrando por la vida: música navideña, temas religiosos y folklóricos, piano, órgano y algo de sus obras preparadas para pequeña orquesta.

Si nos fijamos en las casas impresoras de la obra, se observará que el primero de los volúmenes, el de Navidad, se imprimió en Barcelona; no por dificultades técnicas, sino por simple comodidad, pasó a una impresora guipuzcoana, por tenerla más a mano, y, cuando ésta se cerró, a una bilbaína, donde se completaron los doce volúmenes de la obra musical del Padre Donostia.

Económicamente, el futuro de la posible publicación de esas obras se presentaba inmersa en la más negra oscuridad; pero el entusiasmo del Padre Riezu pudo con todo: entre Cajas de Ahorros de las diferentes regiones vasconavarra, alguna entidad bancaria, Diputaciones y numerosos amigos que se comprometieron a dar el primer paso, se pudo dar inicio a la edición de tan ingente obra. En el tema económico, el Padre Jorge pertenecía a la vieja casta de sus compaisanos de Riezu, que jamás querían entramparse con préstamos bancarios; nunca quiso entregar a imprenta alguno de sus volúmenes musicales, sin contar con un capital lo más próximo posible al necesitado para la impresión del mismo. Como llovidas del cielo le vinieron dos inyecciones de optimismo y alegría: el gran promotor navarro, comercial, cultural e industrial, Don Félix Huarte, se encargó de sufragar todos los gastos derivados de la preparación del volumen dedicado a María Santísima (Vol IV - N.º 31 del catálogo), y otra familia, muy entregada a esta utópica empresa, cargó con los gastos de impresión de otro de los volúmenes; no quiere esta familia que se hable del tema; me lo perdona; tampoco quiere que se indique cuál de los doce volúmenes fue el regalado por ellos a la obra musical Joseantoniana; no es difícil saberlo, porque los años de aparición de las obras musicales del Padre Donostia no se sucedían a ritmo muy homogéneo y, de vez en cuando, se puede observar que en poco tiempo aparecen dos volúmenes diferentes; sin estas inyecciones de fe en lo puramente estético, las dificultades se hubieran multiplicado por un factor muy alto, de los que acostumbraba el Padre Riezu a manejar en sus cumbres matemáticas.

#### “Archivo Padre Donostia. Lecároz. Navarra”

Muchos me han preguntado por esta denominación tan local y reducida geográficamente a un pequeño rincón de Navarra. El Padre Jorge no pudo encontrar una casa editora que se comprometiera a hacerse cargo de la edición en las mínimas condiciones que un autor puede exigir de los editores y distribuidores; la solución estuvo en “crear” él una nueva editora; se conocería con el nombre de *Archivo Padre Donostia. Lecároz. Navarra*. Tuvo que acudir a la oficina del registro de la propiedad y allí no pudo menos de terminar amigo del registrador, porque a todas las preguntas del impreso tenía que responder de la misma forma:

- “¿Quién es el director o gerente?”.
- “Servidor”.
- “¿El secretario o administrativo de la empresa?”.
- “Servidor”.
- “¿Con cuántos operarios cuenta?”.
- “Con ninguno, yo soy el gerente, el administrativo y el operario”.

¡Empresa extraña, a decir verdad!, pero no hubo dificultad alguna y el nombre de la misma sigue vigente en el registro de la propiedad.

Terminadas las obras musicales, ya se encargarían otras editoras de su obra literaria y folklórica, porque sospechaba que estos temas tendrían futuro comercial.

### En el camerino de los escenarios de entre bastidores de una sala de Opera

Entre tanto, no dejaba de ayudar a unos y otros; publicadas sus últimas traducciones en la ELE de la Ciudad Condal, encontró tiempo para responder a la llamada del bueno del Señor Urmeneta, Director de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, y preparó como homenaje a su aniversario fundacional la obra *Viejas Canciones Vascas de Navarra* (n.º 25 del catálogo), con comentarios y traducciones muy sabrosos. Más tarde, con motivo de su admisión como miembro de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, presentó al público donostiarra en la sala de cultura de la Caja de Ahorros Municipal, el día 3 de junio de 1980, un tomito lleno de sencillez e intimidad: *Cartas al Padre Donostia* (n.º 27 del catálogo); se trataba del “pontífice del folklore popular que reparte el encanto escondido en el alma vasca”, en frase del P. Iratzeder. Allí tuvo que exponer en público algo de su vida el Padre Riezu, pero, como siempre sabía hacerlo con refinada diplomacia, inmediatamente se desviaba hacia su simbiótico Padre Donostia.

### Intromisión gratamente extraña en la Casona del Buen Retiro

Don Pablo Bilbao Aristegui, ejemplar sacerdote bilbaíno, tuvo la feliz idea de enviar al Colegio de Lecároz a un joven, simple mecánico en apariencia de una de las florecientes industrias de Galdácano; había recogido cuanto le fue posible sobre un instrumento musical popular vasco, *La Alboka*, y no sabía qué hacer con todo ello; sabía mucho de máquinas, pero de escribir... Y el sacerdote ejemplar, de los sinceros amigos del dúo Donostia-Riezu, le envió sin aviso alguno previo “al Colegio de Lecároz, en Navarra, cerca de Elizondo, en busca de un religioso capuchino”; en concreto era el Padre Riezu. ¡Gran sorpresa para los dos! ¡Primera vez que el joven del duranguésado llegaba a tierras del Baztán!; pronto dio con el Padre indicado por Don Pablo, e inmediatamente se estableció entre ambos una corriente de simpatía que barrió por completo los nubarrones que ensombrecían la mente del joven: ¡un convento de frailes para mí en estos años de 1970 ó 72!

Fruto de una larga serie de encuentros, aprovechando vacaciones y días especiales que la empresa le proporcionaba, fue la publicación n.º 26 del catálogo final: BARRENECHEA, José Mariano. - *Alboka. Entorno folklórico*. El mismo Don Pablo pudo dar con parte del capital necesario para una humilde edición, y en 1976 salía al público esta obra, única en su género en la literatura folklórica musical. Pero lo principal es que aquí aprendió Mariano el arte de escribir, y después, sin la necesaria ayuda de nadie, fue preparando nuevas publicaciones, para revistas e incluso para algún folleto nuevo que completaba al primero.

También aquí enraizó profundamente la aparente “severa” figura del Padre Inza con el bueno de Barrenechea, y llevó allí a su padre y a su hermana, porque la “Casona del Buen Retiro” era precisamente eso: lugar de trabajo, de acogimiento y de paz.

### Se nos fue sin resolver el enigma

Terminada la edición de las obras musicales, le esparaba la obra literaria y el cancionero. Se nos fue sin resolver cómo titular esta nueva colección de la obra del Padre Donostia. Él las intituló “obras completas”, pero a nadie satisfizo el dorado nombre que grabó en los primeros volúmenes aparecidos en 1983 y 1985; comprendían la parte literaria dejada por el Padre José Antonio, pero a continuación quería incluir la parte musical del cancionero, donde

en parte había sólo música, y, en el resto música y letra; melodías recogidas sin los medios actuales, recorriendo infinidad de pueblos vasconavarros, vascofranceses y guipuzcoanos; esperaba y confiaba en editoras particulares y comenzó con La Gran Enciclopedia Vasca de Bilbao, pero la empresa fracasó y se refugió en la editora popular, de gran mérito en todo género cultural, "Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos". No olvidemos que esta época es la de su postración total, con parálisis casi plena de piernas, brazos y manos; había que verlo con qué humor reiniciaba sus clases de "palotes" de la escuela de Riezu para recuperar el movimiento de los dedos de sus manos; porque la mente del padre Riezu se mantuvo siempre clara y lúcida, hasta los últimos momentos de su vida, y a todos conocía por la voz y el sonido musical de su timbre personal: ya nonagenario, seguía corrigiendo y ordenando pruebas de imprenta de los volúmenes que pronto esperamos ver. Pero se nos fue sin dar con el título adecuado para la nueva colección; ha quedado en manos de los preparadores inmediatos de la edición.

### ¿El Padre Inza compositor?

¡Tanto iba el cántaro a la fuente...! Lo tenía en su intimidad, pero Mariano Barrenechea, el albokari del duranguesado, consiguió una copia de un villancico compuesto por el Padre Jorge en pasados años; lo estrenaría la Coral de Galdácano en las inmediatas fiestas navideñas; y se grabó en disco y se extendieron sus partituras por otros grupos corales; se intitula *Egizu lo*; su sencilla estructura musical responde a la letra de canción de cuna que le cantarían sus hermanas mayores junto al molino Ventura, acompañadas de la suave cantinela del agua molinera; más tarde presentó al concurso de coros de Tolosa (Guipúzcoa) otra composición sobre un tema popular, publicada por la Comisión Organizadora de la Capital Foral de Guipúzcoa, con el título *Xerri Kuttin*. (N.º 46 del catálogo adjunto).

### Centenario del nacimiento del Padre Donostia (1886-1986)

El año 1986 fue un año denso y activo como pocos para el Padre Jorge; trataba de dar a conocer la figura del Padre José Antonio por todos los rincones del mundo, echando mano de cuanto la pobreza franciscana era capaz de proporcionar. Organizó intervenciones de grandes orquestas [se llegó a interpretar íntegramente la parte musical de la Obra de H. Ghéon *La vie Profonde de St. François d'Assise*, compuesta para el Centenario de la muerte del Santo (1926)], solistas de canciones selectas, coros variados, orfeones, solistas de piano, piano y violín..., y conferencias; una de las más llamativa y bien perfilada fue la de otro elitista del grupo catalán Joseantoniano, se trata de *Don Miguel Querol Gavalda*, ex director del Instituto Español de Musicología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde colaboró, en su sede de Barcelona, durante muchos años, con el Padre José Antonio. Se publicó todo el estudio-conferencia en la revista *Príncipe de Viana*, Pamplona (Navarra), 47 (1986) pp. 665-690.

Copio del Señor Querol: "Pero la suerte del Padre Donostia, además de la venerable barba capuchina del Padre Riezu, nos ofrece también la cara femenina de Dña. Teresa Zulaica de Zaragüeta, colaboradora eficiente y brazo ejecutor en todo lo que concierne a la difusión de la obra de nuestro músico y a la organización de su homenaje".

### El sabroso goteo de los homenajes

Nunca se negó a ellos; en el apéndice de sus obras presento cinco de estas contribuciones; algunas de muy cortas páginas, pero llenas de una sencillez franciscana encantadora, y de un recuerdo de familia que tan sabiamente supieron recoger nuestros abuelos.

Finalmente, como colofón del esfuerzo individual y colectivo que realizó este sencillo religioso en su vida, presento en el apéndice diversas aportaciones propias o de su simbiótico Padre Donostia, ultimadas y perfiladas por el Padre Riezu; las publicó en alguna de las revistas de alta cultura, principalmente en las del grupo Príncipe de Viana de Pamplona.

### Homenajes al Padre Jorge de Riezu

No todo iba a ser contribuir a homenajear a los demás; también el Padre Riezu fue gratamente reconocido por la sociedad vasconavarra en diferentes ocasiones; el día 23 de diciembre de 1977 se le nombra miembro de honor de la Real Academia de la Lengua Vasca (Euskaltzandia); el día 3 de junio de 1980 ingresa como miembro de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País; su antiguo discípulo Don Juan Ramón Urquijo fue el encargado de la investidura oficial, celebrada con motivo de la presentación de la obra *Cartas al Padre Donostia* (n.º 27 del catálogo presentado al final de estas páginas). Por fin, el día 24 de febrero de 1985 se le concedió el Premio *Manuel Lecuona* por su entrega a la investigación y divulgación de la inmensa riqueza de nuestra cultura, antropológica, musical y literaria. A este acto, celebrado en el Colegio de Lecároz (la Casona del Buen Retiro), acudieron el Presidente del Gobierno de Navarra, Don Gabriel Urralburu, que le dirigió un saludo lleno de insinuaciones muy positivas, y Don Román Felones, Consejero entonces de Educación y Cultura de este mismo Gobierno de Navarra; completaron el homenaje diversos números musicales, orquestales y literarios. ¡Alguna vez tenían que acordarse de la persona del Padre Jorge de Riezu, Casto Inza Arbeo!

### ¿Trabajó solo?

Puedo asegurar que no, pero, como se decía del Papa Pío XII, *“consultaba con muchos, hablaba con pocos y decidía solo”*. Así es cómo pudo ultimar cuanto realizó. No obstante, en ocasiones las dificultades eran tan grandes, sobre todo las emanadas del cancionero que el Padre Donostia dejó sin terminar y que todavía no se ha presentado al público, que, después de mucho cavilar, dio paso a ideas de otros, porque en realidad se trataba o se trata de dar al público cuanto recogió “a vuela pluma” el Padre Donostia, por pueblos y caseríos olvidados de la civilización (o mejor, siguiendo insinuaciones de un docto alemán, *“no contaminados con culturas extrañas a las ancestrales”*), lo mismo en letra que en música, con lo que eso lleva de peligrosidad en la interpretación posterior, con letras sin sentido gramatical, frases incompletas o párrafos musicales no elaborados posteriormente. Es obligado hablar aquí del Padre Policarpo de Iráizoz, que, con sus conocimientos lingüísticos tan profundos, en especial del dialecto del euskara baztanés y de la zona vascofrancesa, pudo interpretar correctamente e intuir en ocasiones, el sentido de tantas frases captadas a oído por el Padre Donostia.

### Me espera un viaje muy largo...

Al anochecer del día 5 de septiembre de 1987, una caída fortuita hizo que se le internase urgentemente en la clínica Ubarmin de Elcano (cerca de Pamplona): *rotura de cadera*. Operación subsiguiente, reposo y recuperación en el “gimnasio” de la clínica; demasiada carga de vida llevaba sobre sus espaldas el Padre Riezu para semejantes trotes; al resultar nulo el progreso e incluso empeorar en su salud general, volvió a Lecároz, para ser trasladado finalmente a la Residencia Padre Adoáin, preparada por los Capuchinos para proporcionar una digna atención a los religiosos desvalidos, enfermos y ancianos, incluidos los misioneros; era el día 29 de noviembre de 1988.

Recuperó la salud y el movimiento de brazos y manos, pero no de las extremidades inferiores (¡le daba miedo ponerse en pie!); no tuvo necesidad de recuperar el humor ni la lucidez de mente, porque nunca los perdió, y aquí está su ejercicio de caligrafía elemental (calificada por él como los “palotes” de su escuela de Riezu) para poder reiniciar la corrección de pruebas de los últimos volúmenes de las obras del Padre Donostia; y lo consiguió, aunque todavía no hayan sido publicados.

Agradeció el Padre Jorge su estancia en la Residencia Padre Adoain; en ella, rodeada de un verdadero oasis natural, encontró cariño, paz y sosiego, sobre todo en lo espiritual; alejado de su Archivo Padre Donostia, disponía de tiempo para reflexionar con Maritain y Garrigou-Lagrange, o Guardini o sus físicos termodinámicos; aquí comprendió mejor que en la cátedra todavía el principio de la *complementariedad* de Niels Bohr, que, aunque propuesto en plan exclusivamente físico, es extensible a toda relación humana y más todavía si es espiritual; la *simbiosis Donostia-Riezu* maduró a la luz de este principio, preparándolo para el paso a la eternidad.

El religioso encargado del cuidado nocturno de los enfermos, captó una llamada suave proveniente de la habitación del Padre Jorge, porque se trataba de un enfermo encantador, ideal; serían las 2 de la mañana del día 27 de marzo de 1992. Acudió el religioso y, notándolo un poco cansado, le animó a tomar un sabroso jugo de frutas, pero el Padre Jorge le insinuó dulcemente: “deseo levantarme, porque tengo que hacer un largo viaje”. Lo acomodó el religioso y lo dejó descansando en santa paz, aunque sin llegar a adormecerse; a las pocas horas, las seis de la mañana, había comenzado su gran viaje a la eternidad; había abandonado las dimensiones temporales einstenianas y había pasado a las eternas, el misterio no descifrado por aquel sabio que en sus años juveniles apretó su mano en la Universidad de Madrid; había llegado para el Padre Jorge el momento de la sincronización plena de la dinámica de su existencia con la eternidad; le faltaban unos meses para cumplir los 98 años.

## La literatura en el Padre Riezu

Su forma de escribir era pulcra, nítida y precisa; solía indicarme que de vez en cuando leía literatura y filosofía, porque necesitaba de sus armas como instrumento de expresión; por eso me atrevo aquí a despedirle con Luis Rosales, aunque probablemente no lo leyó nunca, poniendo como fondo musical el *Requiem* dulcísimo de la Misa del Padre Donostia que le esperaba en el paso a la eternidad:

“Cuando tus ojos no te sirvan sino para asomarte a ellos,  
cuando cubra tus hombros el éxtasis  
y tu mirada sea un musgo de campanas...  
Cuando sientas que la muerte  
es una forma de templar tu espíritu sosegado...”

...¡Descansa en tu *simbiosis seráfica* de las dimensiones eternas!

Publicaciones donde intervino de forma más o menos directa el P. Jorge de Riezu

- 1 - SCHUSTER, Ignacio - HOLZAMMER, Juan Bautista. - *Historia Bíblica*. Tomo I - *Antiguo Testamento*. Traducido por el P. Jorge de Riezu, OFMCap. Editorial Litúrgica Española. Barcelona, 1934. XVI - 828 pp.
- 2 - SCHUSTER, Ignacio - HOLZAMMER, Juan Bautista. - *Historia Bíblica*. Tomo II - *Nuevo Testamento*. Traducido por el P. Jorge de Riezu, OFMCap. Editorial Litúrgica Española. Barcelona, 1935. XVI - 730 pp.

- 3 - SCHUSTER, Ignacio - HOLZAMMER, Juan Bautista. - *Historia Bíblica*. Tomo I - *Antiguo Testamento*. 2.ª edición. Editorial Litúrgica Española. Barcelona, 1946. XVI - 706 pp.
- 4 - SCHUSTER, Ignacio - HOLZAMMER, Juan Bautista. *Historia Bíblica*. Tomo II - *Nuevo Testamento*. 2.ª edición. Editorial Litúrgica Española. Barcelona, 1947. XVI - 628 pp.
- 5 - GARRIGOU-LAGRANGE, Réginald, O.P. - *La Providencia y la confianza en Dios. Fidelidad y abandono*. Traducido por el P. Jorge de Riezu, OFM-Cap. Ediciones Desclée de Brouwer. Buenos Aires, 1943. 354 pp.
- 6 - GARRIGOU-LAGRANGE, Réginald, O.P. - *La Providencia y la confianza en Dios. Fidelidad y abandono*. 2.ª edición, Traducido por el P. Jorge de Riezu, OFM-Cap. Ediciones Desclée de Bruwer. Buenos Aires, 1945. 354 pp.
- 7 - GARRIGOU-LAGRANGE, Réginald, O.P. - *La Providencia y la confianza en Dios. Fidelidad y abandono*. No consta en portada el nombre del traductor, aunque sí en el prólogo. Ediciones Palabra. Madrid, 1980. 354 pp.
- 8 - GARRIGOU-LAGRANGE, Réginald, O.P. - *La Providencia y la confianza en Dios. Fidelidad y abandono*. 2.ª Edición. Traducción del francés Riezu, P. Jorge. Ediciones Palabra. Madrid, 1980. 354 pp.
- 9 - MARITAIN, Jacques y Raïssa. - *De la vida de oración*. Traducido por el P. Jorge de Riezu, OFM-Cap. Ediciones Desclée de Brouwer. Buenos Aires, 1943. 122 pp.
- 10 - EIHERALAR, Martín de, - *A Dios por la caridad. En memoria de la Madre Teodomira*. Ediciones Desclée de Brouwer. Buenos Aires, 1944. 110 pp.
- 11 - KEMPIS, Tomás de - *Imitación de Cristo. Obra comentada con citas tomadas de la Biblia*. Traducido por el P. Jorge de Riezu. Ediciones Desclée de Brouwer. Buenos Aires, 1946, 361 pp.
- 12 - RIEZU, Jorge de, OFM-Cap. - *Flor de Canciones Populares Vascas*. Editorial Vasca Ekin, S.R.L. Buenos Aires, 1948. 356 pp.
- 13 - RIEZU, Jorge de, OFM-Cap. - *Flor de Canciones Populares Vascas*. Editorial Senda. San Sebastián, 1982. 356 pp.
- 14 - (RIEZU, Jorge de,). - *Cantad al Señor. Colección de cánticos del templo de Nuestra Señora del Rosario de Nueva Pompeya*. Talleres Eugenio Ferrero. Buenos Aires, 1950. 102 pp., 3 h.
- 15 - RIGAU, R. - *Palabras de Evangelio*. (Versión castellana del P. Jorge de Riezu). Ediciones Pax et Bonum. Buenos Aires, 1951. 146 pp.
- 16 - ENGLEBERT, Omer - *Vida de San Francisco de Asís*. Traducido por el P. Jorge de Riezu. Colección THAU. Ediciones Desclée de Brouwer. Buenos Aires, 1949. 391 pp.

Agotada pronto la edición, el grupo franciscano CEFEPAL de Santiago de Chile, se propuso preparar una nueva edición de esta misma traducción; el autor, el sacerdote francés, terciario franciscano, OMER ENGLEBERT, puso en sus manos su obra actualizada y considerablemente ampliada, como primicia, y, al pedir al Padre Jorge la acomodación de su traducción según el nuevo original francés, el P. Riezu no disponía materialmente de tiempo para ello por estar entregado a la edición de las obras musicales del Padre Donostia, y les concedió con franciscana galantería todos los permisos para ello; en la presentación de la obra que hace el nuevo traductor, Pierre B. Beguin, se hace referencia a este hecho y se indica que siempre que fue posible, se respetó la traducción primera. Se editó por CEFEPAL en Santiago de Chile, en 1974, con 502 pp.

\* \* \*

- 17 - RIEZU, Jorge de, OFM-Cap. - *Vida, obra y semblanza espiritual del P. José Antonio de Donostia, OFM-Cap*. Imprenta Verdad y Caridad. Pamplona, 1956. 71 pp.

- 18 - RIEZU, Jorge de, OFMCap. - *Vida, obra y semblanza espiritual del P. José Antonio de Donostia, OFMCap.* 2.<sup>ª</sup> edición. Editorial Archivo Padre Donostia. Lecároz, 1990. 46 pp.

\* \* \*

- 19 - GUARDINI, Romano - *El Testamento del Señor.* Versión castellana del P. Jorge de Riezu. OFMCap. Editorial Litúrgica Española. Barcelona, 1955. 220 pp.
- 20 - GUARDINI, Romano - *El Testamento del Señor.* Segunda edición. Versión castellana del P. Jorge de Riezu OFMCap. Editorial Litúrgica Española. Barcelona, 1960. 220 pp.
- 21 - ADAM, Karl - *La esencia del catolicismo.* Traducido del alemán por el P. Jorge de Riezu OFMCap. Editorial Litúrgica Española. Barcelona, 1955. 301 pp.
- 22 - ADAM, Karl - *La esencia del catolicismo.* Segunda edición. Traducido del alemán por el P. Jorge de Riezu OFMCap. Editorial Litúrgica Española. Barcelona, 1962. 301 pp.
- 23 - GUARDINI, Romano - *Los Signos Sagrados.* Traducido por el P. Jorge de Riezu, OFMCap. Editorial Litúrgica Española. Barcelona, 1957. 138 pp.
- 24 GUARDINI, Romano - *Los Signos Sagrados.* Segunda edición. Traducido por el P. Jorge de Riezu OFMCap. Editorial Litúrgica Española. Barcelona, 1965. 138 pp.

\* \* \*

- 25 - RIEZU, Jorge de, OFMCap. - *Nafarroa-ko euskal-kantu Zaharrak. (Viejas canciones vascas de Navarra). Selección, versión, comentario.* Archivo P. Donostia. Lecároz (Navarra), 1973. XXIX-269 pp.
- 26 - BARRENECHEA, José Mariano. - *Alboka. Entorno folklórico.* Colaboración del P. Jorge de Riezu. Archivo P. Donostia. Lecároz (Navarra), 1976. XXIII - 107 pp.
- 27 - RIEZU, Jorge de (Casto Inza Arbeo), OFMCap. - *Cartas al P. Donostia. Selección, Versión, Notas.* Grupo "Dr. Camino de Historia Donostiarra". San Sebastián, 1980. XXIV-206 pp.

\* \* \*

- 28 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN, OFMCap. - *Obras musicales del P. Donostia.* Edición preparada y anotada por el P. Jorge de Riezu, OFMCap. Vol I - Navidad. Archivo Padre Donostia. Lecároz (Navarra), 1960. XII-134 pp.
- 29 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN, OFMCap. - *Obras musicales del P. Donostia.* Edición preparada y anotada por el P. Jorge de Riezu, OFMCap. Vol II - Pascua. Archivo Padre Donostia. Lecároz (Navarra), 1965. 138 pp. (sin paginar la introducción).
- 30 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN, OFMCap. - *Obras musicales del P. Donostia.* Edición preparada y anotada por el P. Jorge de Riezu, OFMCap. Vol III - Jesucristo. Archivo Padre Donostia. Lecároz (Navarra), 1966. 116 p. (sin paginar la introducción).
- 31 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN, OFMCap. - *Obras musicales del P. Donostia.* Edición preparada y anotada por el P. Jorge de Riezu, OFMCap. Vol IV - Marial. Archivo Padre Donostia. Lecároz (Navarra), 1966. XI-160 pp.
- 32 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN, OFMCap. - *Obras musicales del P. Donostia.* Edición preparada y anotada por el P. Jorge de Riezu, OFMCap. Vol V - Santoral. Archivo Padre Donostia. Lecároz (Navarra), 1976. 221 pp.
- 33 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN, OFMCap. - *Obras musicales del P. Donostia.* Edición preparada y anotada por el P. Jorge de Riezu, OFMCap. Vol VI - Lili eder bat. Archivo Padre Donostia. Lecároz (Navarra), 1962. X-127 pp.



- 34 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN, OFMCap. - *Obras musicales del P. Donostia*. Edición preparada y anotada por el P. Jorge de Riezu, OFMCap. Vol VII - Goizean goiz. Archivo Padre Donostia. Lecároz (Navarra), 1968. VII-148 pp.
- 35 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN, OFMCap. - *Obras musicales del P. Donostia*. Edición preparada y anotada por el P. Jorge de Riezu, OFMCap. Vol VIII - Itsaoetan. Archivo Padre Donostia. Lecároz (Navarra), 1969. 144 p. (sin paginar la introducción).
- 36 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN, OFMCap. - *Obras musicales del P. Donostia*. Edición preparada y anotada por el P. Jorge de Riezu, OFMCap. Vol IX - Larre Gorria. Archivo Padre Donostia. Lecároz (Navarra), 1971. XI-143 pp.
- 37 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN, OFMCap. - *Obras musicales del P. Donostia. Edición preparada y anotada por el P. Jorge de Riezu, OFMCap.* Vol X - Piano. Archivo Padre Donostia. Lecároz (Navarra), 1972. 231 p. (introducción y notas sin paginar).
- 38 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN, OFMCap. - *Obras musicales del P. Donostia*. Edición preparada y anotada por el P. Jorge de Riezu, OFMCap. Vol XI - Organo. Archivo Padre Donostia. Lecároz (Navarra), 1976. 179 p. (introducción y notas sin paginar).
- 39 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN, OFMCap. - *Obras musicales del P. Donostia*. Edición preparada y anotada por el P. Jorge de Riezu, OFMCap. Vol XII - Música de Cámara. Archivo Padre Donostia. Lecároz (Navarra), 1980. 272 pp.

\* \* \*

- 40 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN (P. Donostia José G. Zulaica Arregui), OFMCap. - *Obras completas del P. Donostia*. Preparación y prólogo del P. Jorge de Riezu. Tomo I. Artículos (1-57). Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1983. XX - 497 pp.
- 41 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN (P. Donostia - José G. Zulaica Arregui), OFMCap. - *Obras completas del P. Donostia*. Preparación y prólogo del P. Jorge de Riezu. Tomo II. Artículos (58-78). Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1983. 507 pp.
- 42 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN (P. Donostia - José G. Zulaica Arregui), OFMCap. - *Obras completas del P. Donostia*. Preparación y prólogo del P. Jorge de Riezu. Tomo III. 1.ª parte: Diarios; 2.ª parte: Reseñas. Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1983. X - 297 - 126 pp.
- 43 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN (P. Donostia José G. Zulaica Arregui), OFMCap. - *Obras completas del P. Donostia*. Preparación y prólogo del P. Jorge de Riezu. Tomo IV. Conferencias. Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián, 1985. 502 pp.
- 44 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN (P. Donostia - José G. Zulaica Arregui), OFMCap. *Obras completas del P. Donostia*. Preparación y prólogo del P. Jorge de Riezu. Tomo V. Conferencias. Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián, 1985. 371 pp.
- 45 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN (P. Donostia - José G. Zulaica Arregui), OFMCap. - *Obras completas del P. Donostia*. Editor P. Jorge de Riezu: colaboradores Juan Mari Beltrán, Claudio Zudaire. Tomos VI-VII. Cancionero Vasco. Canciones. Tomo IX. Cancionero Vasco. Danzas. Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián, 1994. 4 v. (XXXVII, 2190 p.).
- 46 - RIEZU, Jorge de, OFMCap. - *Xerri Kuttin*, (composición polifónica) en "Obras presentadas a los concursos de composición en los Certámenes de Masas Corales de Tolosa", años 1973-1974. Centro de iniciativas Turísticas. Tolosa, 1984.
- 47 - RIEZU, P. Jorge de, - *El Cancionero Vasco*, en Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos. Sección folklore. San Sebastián, 1983. pp. 71-78.

- 48 - RIEZU, P. Jorge de, - *El Cancionero Vasco*, en Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos. Sección música. San Sebastián, 1983. pp. 163-170.

(Contiene el mismo texto anterior con alguna pequeña variante, adición o corrección)

\* \* \*

- 49 - INZA ARBEO, Casto (Jorge de Riezu), OFMCap. - *La canción del Rey Abarca. Abarkaren kantua*, en "Lekuona'tar Manuel Jaunaren Omenezko Idazki-Biduna": III, *Kardaberaz-Bazkuna*. Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián, 1977. pp. 305 - 311.
- 50 - RIEZU, P. Jorge de, - *El Padre Donostia y el socorro a los judíos*. Carta abierta a D. J. Ignacio Tellechea Idígoras. En *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, n.º 16-17, San Sebastián, 1982-1983, pp. 1050-1052.
- 51 - RIEZU, Jorge de, - *Limpieza de sangre del caballero D. Pedro de Ursúa y Arizmendi*, en *Aingueru Irigarayri Omenaldia*. Eusko Ikaskuntza -Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián, 1985, n.º 4; p. 531-545.
- 52 - RIEZU, Jorge de, OFMCap. - *De cómo conocí al P. Donostia*, en *Aita Donostiari Omenaldia*. Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos, n.º 3. San Sebastián, 1986; pp. 151-153. Acompañan unas páginas gráficas bajo el título *Aita Donostiari Ikonografi Erreportaia*, o serie de fotografías sobre la vida del padre José Antonio. pp. 109-132.
- 53 - RIEZU, P. Jorge de, - *Sucedió en Vitoria*, en *Homenaje a Odón Apraiz*. Vitoria, (sin año), p. 285-288

\* \* \*

- 54 - RIEZU, Jorge de, OFMCap. *El Príncipe Luis Luciano Bonaparte*, en *Príncipe de Viana*, Pamplona, 19 (1958) pp. 149-164.
- 55 - JOSE ANTONIO DE SAN SEBASTIAN, OFMCap. - *Médicos y medicina popular en el país vasco*. Publicación preparada por el P. Jorge de Riezu, conservador del Archivo Padre Donostia. En *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*. Pamplona, 1974. pp. 229-243.
- 56 - JOSE ANTONIO DE DONOSTIA.- *Oraciones, prácticas religiosas y medicinales populares*. Publicación preparada por el P. Jorge de Riezu, conservador del Archivo Padre Donostia. En *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*. Pamplona, 1972. pp. 5-33.
- 57 - RIEZU, P. Jorge de, - *Pedro de Axular en Baztán*, en *Fontes Linguae Vasconum* Pamplona, 16 (1974), pp. 129-134. (Apuntes sueltos del P. José Antonio de San Sebastián, conservados en el Archivo Padre Donostia). Lecároz (Navarra).
- 58 - RIEZU, P. Jorge de, y ZUDAIRE, P. Eulogio.- *Excomuni3n por el Abad de Urdax*, en *Fontes Linguae Vasconum*, Pamplona, 4 (1972) pp. 372-375.

El Padre Jorge de Riezu interviene en esta publicaci3n, traduciendo ala lengua castellana un manuscrito redactado en euskara, hallado por el P. Eulogio Zudaire en los archivos del Ayuntamiento del Valle de Baztán.

- 59 - RIEZU, Jorge de, - *Material folkl3rico de la Colectanea Lingüística de Humboldt. Canci3n del vino*, en *Boletín de la Instituci3n "Sancho el Sabio"*. Vitoria, 15 (1971) pp. 91-115.
- 60 - RIEZU, P. Jorge de, - *La balada alemana de Mina en el puente del Bidasoa*, en *Lecároz* 4, 5 y 6 (1953) pp. 37-41.